2008 VOL. 4, Nº 4, 33-50 *ISSN 1850-1885*

ESTUDIO DE ALGUNAS PROBLEMÁTICAS POLÍTICAS A PARTIR DE PARÁMETROS DE ANÁLISIS DE LA GEOGRAFÍA ACTUAL

Héctor Dupuy*

Resumen

El presente artículo intenta abordar el estudio de algunos de los principales problemas que nos presenta, a diversas escalas, la política actual, ateniéndonos a sus implicancias espaciales y a partir de diversos parámetros ofrecidos en los últimos tiempos por la ciencia geográfica.

La propuesta se apoya en bases teóricas desarrolladas a partir de los enunciados de Emmanuel Wallerstein y Peter Taylor acerca de un sistema mundial estructurado como una economía-mundo, basada en el modo de producción capitalista. Por otra parte, intenta formular una explicación teórica acerca de la dinámica experimentada por los territorios sobre la base de la mecánica de dicho sistema mundial.

A partir de estos postulados, se propone el análisis de algunos de los principales fenómenos emanados del estudio anterior y sus implicancias espaciales, como las actuales relaciones de poder en el sistema, la subsistencia de factores de poder tradicionales (el Estado-nación, las configuraciones culturales de base étnica) y la aparición de nuevos (la constitución de bloques y asociaciones supranacionales, los nuevos movimientos sociales, las nuevas formas de participación local…), la importancia de los discursos hegemónicos y contrahegemónicos en la construcción de las representaciones simbólicas y de los medios de información en dichos procesos o el nuevo cuadro de las identidades e hibridaciones culturales a partir de la movilidad de la población.

Recepción: 17 de abril de 2008. Aceptación: 6 de agosto de 2008.

* Centro de Investigaciones Geográficas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Palabras clave: Economía-mundo, Centro-periferia, Reestructuración económica global, Estado-nación, Discursos hegemónicos.

A STUDY OF SOME POLITICAL PROBLEMS CONSIDERING CURRENT GEOGRAPHICAL ANALYTICAL PARAMETERS

Abstract

This paper intends to study some of the main problems presented, on different scales, by current politics, considering the spatial implications as well as various parameters offered lately by the geographical science.

The proposal is supported by the theoretical bases developed from Emmanuel Wallerstein and Peter Taylor's statement about a world system structured as a world economy, based on the capitalist mode of production. Conversely, it attempts to provide a theoretical explanation for the dynamics experienced by the territories upon thee basis of such world system's mechanics.

According to these assumptions, an analysis is proposed of some of the main phenomena resulting from the previous analysis and its spatial implications, such as the current power relations in the system, the subsistence of traditional power factors (Nation-states, ethnically based cultural configurations) and the appearance of new ones (the forming of transnational blocs and associations, new social movements, new forms of local participation…), the importance of hegemonic and counter-hegemonic discourses in the construction of symbolic representations and of the mass media in such processes or the new cultural identity and hybridization chart from population mobility.

Key words: World-economy, Center-periphery, Global economic restructuring, Nation-state, Hegemonic discourses.

Introducción

El desarrollo de los acontecimientos políticos de las últimas décadas del siglo XX y de lo que va del actual, así como los complejos procesos que

se ubican en la génesis y explicación última de los mismos, vienen siendo analizados por gran cantidad de especialistas y desde un número creciente de perspectivas disciplinares y teóricas. Los hechos que derivan de dichas circunstancias –acontecimientos y procesos– llenan los programas de noticias y los debates mediáticos, y asombran por la dinámica de su presentación a un público cada vez más informado y voluble en cuanto a sus preferencias informativas. El negocio de las noticias crece aceleradamente y las poblaciones consumidoras quedan atrapadas en sus redes.

Por su parte, la desaparición de la polarización ideológica, resultado del fin de la Guerra fría, los intentos de imponer una visión hegemónica única y los esfuerzos paralelos y recientes por abrir, recuperar y debatir antiguas y nuevas perspectivas, van enmarcando un paisaje de discursos político-ideológicos cada vez más rico y, a la vez, confuso. La Geografía, disciplina que durante mucho tiempo se caracterizó por intentar describir o explicar los aspectos más concretos y definidos de la realidad, fue alcanzada por estas problemáticas en momentos en los que se jugaba su futuro epistemológico y en los cuales los debates habían hecho caer esas certezas y las dudas enriquecían los ámbitos académicos y profesionales. En dicho contexto, resulta significativa la (re) aparición de dos perspectivas geográficas, una política y la otra cultural, que, cada vez más, entrecruzan sus análisis teóricos y sus estudios aplicados con miras a realizar un aporte significativo a dichos debates.

El presente artículo intenta abordar el estudio de algunos de los principales problemas que nos presenta, a diversas escalas, la política actual, preocupándonos por sus implicancias espaciales. Para ello se parte de diversos parámetros ofrecidos en los últimos tiempos por la ciencia geográfica.

En tal sentido, se ha identificado que algunas de dichas problemáticas presentan ciertas particularidades que las convierten en vehículos de aproximación a los aspectos centrales del sistema socioeconómico que las ha generado. Se trata de cuestiones tales como el vínculo entre los mecanismos sociales y económicos y las relaciones de poder que establecen las lógicas políticas de acción sobre los territorios; las consecuencias de los grandes movimientos intercontinentales de población; la crisis política, cultural y territorial del Estado-nación y el surgimiento de nuevas formas de organización político-institucional y comunitaria y de nuevas configuraciones culturales; el creciente peso de los planteos discursivos –mediáticos, académicos, institucionales…– en las transformaciones espaciales y en la construcción de las representaciones simbólicas de los actuales escenarios políticos e ideológicos en el seno de la opinión pública.

Con seguridad podrá afirmarse que estas cuestiones no son las únicas ni, necesariamente, las más importantes. Sólo se trata de realizar un abordaje de algunos temas que atraen la atención de ambas perspectivas, tanto la política como la cultural, y, por supuesto, aportar al debate sobre los mismos.

En las entrañas del sistema

El punto de partida teórico para encarar el estudio de las problemáticas apuntadas (y de muchas otras que no están aquí enunciadas) debe surgir de una aproximación a aquellos elementos que conocemos o identificamos del sistema social, económico y político en el que las mismas se desarrollan. Para eso nos apoyaremos inicialmente en los postulados desarrollados por el historiador Immanuel Wallerstein y enunciados por Peter Taylor (Wallerstein 1974; 1979; 1984; Taylor y Flint 2002).

En tal sentido, partiremos de la identificación del actual sistema mundial a partir de su vinculación con el concepto de "economía-mundo" y su definición teórica por los autores mencionados. De acuerdo con estos conceptos, resultan de interés dos aspectos para la ubicación espacio temporal de nuestro trabajo. El primero se vincula con la propia definición de la economía-mundo como un sistema que, a diferencia de los otros sistemas-mundo –los denominados "imperios-mundo"–, se basa en el modo de producción capitalista, regido por la obtención de beneficios y la acumulación del excedente en forma de capital. La particularidad es que, al analizar sus mecanismos de poder, se nota que no posee una estructura política dominante única. Es el mercado *"…quien controla con frías riendas la competencia entre las diversas unidades de producción, por lo que la regla básica consiste en acumular o perecer"* (Taylor y Flint; 2002: 7-9).

Su génesis histórico-espacial se relaciona con la economía-mundo europea, que surge a mediados del siglo XV y se manifiesta con vocación global. Así, todo el desarrollo de la conquista, tanto en su faz colonialista como en la consiguiente expansión de las empresas multinacionales a partir del expansionismo financiero norteamericano, se inscriben dentro de este sistema que alcanza, en este siglo, una verdadera escala planetaria.

En segundo lugar, esta estructura encuentra su lógica en un grupo de tres elementos fundamentales: un mercado mundial único, restringido espacialmente en los primeros siglos pero expandido globalmente en la actualidad; un sistema político estructurado en múltiples Estados, que tienden a equilibrar su poder político, con lo que se evita el predominio de algunos de ellos sobre el mercado; y un sistema de relaciones sociales y políticas que opera en tres

niveles, generando un tercer término en la dialéctica –estructuras tripartitas– a fin de lograr una mayor estabilidad en el sistema: los sectores medios en las relaciones conflictivas entre capital y trabajo; los partidos de centro entre la izquierda y la derecha en las estructuras ideológico-partidarias; los países semiperiféricos entre el centro y la periferia en la organización internacional del trabajo… (Taylor y Flint; 2002).

Las problemáticas político-espaciales. Propuesta de interpretación

El espacio que se estructura a partir de este contexto socioeconómico y político tiene un conjunto de particularidades derivadas de su propia dinámica. De esta manera, los territorios surgidos de la misma participan en forma integral de sus características. Las transformaciones espaciales derivadas del contexto se podrían pensar como aspectos particulares relacionados con un universo con el cual mantienen una coherencia lógica.

En tal sentido, entendemos que son las fuerzas económicas y sus consecuencias sociales las que imponen, en el marco de la economía-mundo capitalista, la lógica de todo el sistema y las que estampan su impronta en el territorio. Asimismo, las diferentes fuerzas que constituyen el contexto social del espacio desarrollan su confrontación o adhesión a dicha impronta, estableciendo una dinámica fuertemente dialéctica, aunque atravesada por el carácter tripartito de las estructuras del sistema. Esto significa el mantenimiento de la confrontación y, a su vez, el de la adhesión.

Sin embargo, los fenómenos espaciales de la economía-mundo no responden a una lógica de relaciones directas entre estructura socioeconómica y territorio. Hace falta la mediación de otro tercer elemento que establezca las prioridades en el desarrollo de las acciones espaciales. Se trata de un mecanismo que deriva la toma de decisiones hacia formas más complejas: las relaciones de poder (Dupuy; 1993).

Así, los grandes procesos de reestructuración económica, producidos en el sistema a fin de adaptarse a nuevas situaciones o de sobrellevar etapas críticas, se verán traducidos en cambios en la configuración y en la dinámica de los territorios, a partir de modelos políticos aplicados siguiendo las prioridades establecidas en las agendas en las que se debaten las relaciones de poder en juego en el marco político-social.

No cabe duda de que son las acciones y decisiones políticas –adoptadas tanto por los órganos gubernativos como por los diversos actores particulares

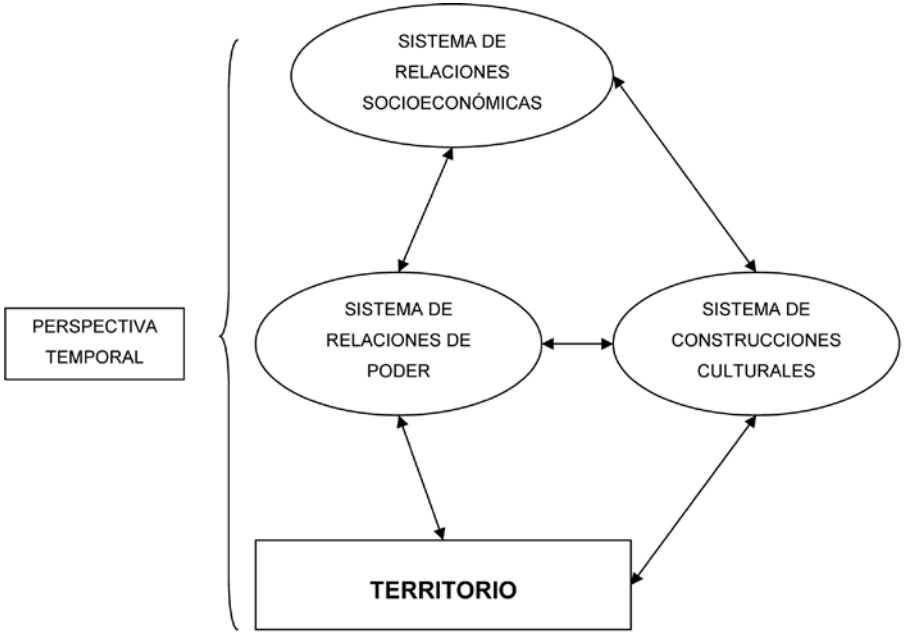
que disputan las cuotas de poder en juego– las que producen los cambios espaciales concretos. Sin embargo, estas acciones derivan, en sus aspectos esenciales, de los mecanismos económicos que se desenvuelven en el mercado, así como de las reacciones de los sectores afectados por los mismos.

Sin embargo, este planteo teórico quedaría incompleto si no consideráramos una gama muy amplia de factores aparentemente menos perceptibles, pero no por ello menos determinantes. Se trata de las diversas construcciones culturales individuales y grupales –materiales o inmateriales– que llevan a cabo los integrantes de la sociedad, como resultado de sus historias familiares, sectoriales, de clase, étnicas, de género, de franja etaria, etc. Las mismas interfieren permanentemente y de muy diversas maneras con el contexto socioeconómico y político mencionado con anterioridad, constituyendo lo que se ha denominado, de una manera muy generalizadora, el marco cultural de la sociedad. Esta faceta, considerada de manera marginal hasta hace poco por los estudios en ciencias sociales en general –"*Estudios culturales"* (Grüner; 2003: 19) – y en las geográficas en particular –"*Nueva Geografía cultural"* (Jackson; 1998) –, nos permite incorporar una categoría de análisis sumamente explicativa del carácter complejo de los fenómenos espaciales desarrollados en el marco de la economía-mundo. Tanto las representaciones simbólicas producidas por los grupos comunitarios a partir de sus tradiciones religiosas, sus mitologías, sus cosmogonías o sus construcciones ideológicas, como los efectos producidos por acción del mercado cultural o de los discursos impulsados por diversos actores sociales (medios, centros académicos, actores políticos hegemónicos o contrahegemónicos, etc…) no puede ser dejada de lado al analizar los fenómenos espaciales.

Por supuesto, el territorio es un marco más concreto que los modelos políticos y las fuerzas socioeconómicas y culturales. En consecuencia, sus elementos contendrán un nivel de materialidad que mantendrá una cierta persistencia temporal, dejará improntas o relictos que se yuxtapondrán formando estratos culturales que constituirán la trama del paisaje (Santos; 1991). Este producto espacial, de fuerte impacto sensorial, actúa asimismo como un mecanismo de reacción sobre los otros elementos del sistema, condicionándolos en sus dinámicas respectivas (productivas, distributivas, de acumulación de capital, de relaciones de poder, de construcciones simbólicas…).

Intentaremos explicar en forma más simplificada esta perspectiva compleja valiéndonos de la figura 1.

Figura 1. Sistemas de relaciones en la construcción del territorio. Planteo teórico



Fuente: Elaboración propia

Por último, hay que destacar que, para el sistema-mundo capitalista, el medio ambiente –natural o culturalizado– es interpretado como un conjunto de productos, reales o potenciales y, a su vez, un contexto en el cual se desarrollan las relaciones socioeconómicas. Mercantilizadas así, las configuraciones naturales y culturales del territorio se encuentran incorporadas al espacio en juego y no se constituyen en sistemas en sí mismas hasta tanto no sean planteadas como tales por las relaciones de poder actuantes.

Un problema metodológico. La cuestión de las escalas

Frente a una perspectiva teórica compleja como la descrita con anterioridad, el análisis espacial presenta una serie de problemas metodológicos,

algunos bastante conocidos por los geógrafos. Uno de ellos es la cuestión de las escalas.

La economía-mundo capitalista nació a fines del siglo XV y principios del XVI a partir de una configuración espacial que la vinculaba claramente con los procesos experimentados en la Europa occidental. Sin embargo, muestra, desde ese momento, una clara vocación geopolítica de tipo expansiva. Podríamos decir que, en tales instancias, su perspectiva espacial es planetaria. Por supuesto, tal objetivo fue alcanzado en diversas etapas, en particular las correspondientes a la hegemonía oceánica británica del siglo XIX, la competencia colonial europea de fines de ese siglo y la expansión financiera multinacional de los capitales estadounidenses de mediados del XX. Por último, la expansión máxima la alcanza, a fines de esa centuria, al ver desaparecer su último obstáculo ideológico –o debemos decir, su competidor político–: el sistema comunista o del "socialismo real", de modelo soviético o similar, que alcanzó un importante desarrollo espacial.

Ahora bien, los diversos pasos realizados por la Geografía moderna estuvieron vinculados con la descripción y explicación de esa realidad, sus problemas y sus vicisitudes, sus generalidades mundiales y sus particularismos regionales o nacionales. Los diversos enfoques siempre han intentado abarcar contextos espaciales más o menos definidos, trabajando en una variedad de escalas muy amplia, aunque, en la mayoría de los casos, analizando o particularizando algunos de los aspectos que se relacionan dentro de la realidad compleja y multicausal del sistema.

Al intentar abarcar de una manera analítica, sistemática y coherente la compleja geografía de la economía-mundo, dotándonos de los elementos que nos aportan las experimentadas prácticas tradicionales y las audaces propuestas de la innovación, nos enfrentamos nuevamente con el desafío del recorte de las escalas. En este caso, no podemos –no debemos– caer en el error del mero análisis microespacial, aunque también tendremos que recordar el ejemplo del "holograma" propuesto como paradigma explicativo por Edgar Morin: *"No sólo cada parte del mundo forma parte del mundo cada vez más, sino que el mundo como todo está cada vez más presente en cada una de sus partes… Así como cada punto de un holograma contiene la información del todo del que forma parte, así, de aquí en más, cada individuo recibe o consume informaciones y sustancias de todo el universo"* (Morin y Kern; 1993: 32).

El primero de los desafíos se plantea ante el hecho, inevitable para nuestra disciplina, del análisis y la acción para el ordenamiento territorial. El desarrollo de análisis explicativos de las problemáticas microespaciales –urbanas o rurales–, los diagnósticos emergentes y los modelos elaborados para analizar

y diseñar las acciones correspondientes, no puede dejar de tener en cuenta, para la elaboración de sus pautas teóricas básicas, los grandes lineamientos estructurales de nuestro sistema económico y de los proyectos políticos que lo aplican sobre el territorio.

El otro problema, el de la generalización global, presenta también importantes debilidades al perder de vista la realidad geográfica concreta, la cual se expresa en particularidades que sólo se pueden plantear en el análisis localizado y a partir de técnicas específicas entre las que se destaca el trabajo de campo.

A nuestro entender, el problema de las escalas de análisis se resolvería mediante el estudio, por una parte, de la realidad global interconectada y de ejemplificación múltiple y, por otra, la aplicación de sus categorías a cada recorte espacial, sea cual sea la escala utilizada.

En el tema especial que se plantea en este trabajo, si bien el mismo se explaya en cuestiones teóricas y de escala global, debería, una vez planteado, dar lugar a diversos tipos de aplicación microescalar, recurriendo a las técnicas apropiadas para su análisis. Esto no significa que no pueda realizarse el camino inverso; es decir, partir de una problemática localizada y acudir a los análisis globales y estructurales para su abordaje.

Las problemáticas del sistema en las actuales etapas

En las últimas décadas del siglo XX, la economía-mundo experimentó una serie de cambios de mayor o menor profundidad, definidos en términos de los especialistas con el nombre de “globalización”. El énfasis puesto en el término hacía referencia tanto a la magnitud geográfica alcanzada por el sistema como a las características presentadas por el mismo. En esas circunstancias, se pudo observar que muchas de esas particularidades no eran otra cosa que una profundización o revitalización de los elementos fundamentales de la economía-mundo. Por otra parte, se podía constatar una suerte de reestructuración por la cual se intentaba recuperar la plena vigencia de algunos de sus mecanismos esenciales, hasta cierto punto relativizados por la aplicación del modelo económico-político keynesiano (Laurelli y Lindenboim, 1991; Bernal-Meza, 1996; Dupuy, 1997).

Más allá de los cambios aparentes expuestos por los economistas acerca de un mercado globalizado, sin fronteras, desregulado al interior de los Estados, de flujos de comunicación y transporte ultrarrápidos, de mecanismos de relación directa entre productores y consumidores, del acelerado avance de la ciencia y la tecnología, es evidente que las estructuras que sostienen

este nuevo modelo socioeconómico muestran una clara continuidad con los elementos fundamentales mencionados para la economía-mundo en párrafos previos. Incluso, estos aspectos aparentemente innovadores no son otra cosa que un cambio de ritmo en las dinámicas preexistentes.

En este sentido, vale la pena destacar algunos aspectos económicos vinculados esos elementos básicos del sistema (Dupuy; 2000):

La reestructuración económica se apoya en un mayor y más concentrado modo de acumulación capitalista, desarrollado a escala planetaria y de base esencialmente financiera. La institución central del mecanismo sigue siendo un mercado mundial, cada vez más concentrado y apoyado en mecanismos oligopólicos de soporte transnacional. La especulación financiera y determinados productos estratégicos (combustibles, equipamiento bélico, alimentos, tecnología de punta…) son el centro de interés de las inversiones. Los grupos económicos constituyen sus estructuras de una manera planetaria, escapando cada vez más al control de los Estados.

Esta transformación adaptativa consiste en una profundización y expansión de flujos intercontinentales, vinculados con centros geográficos especializados, cada vez más segregados de su contexto nacional y regional. Son las denominadas *"redes hegemónicas"* (Santos; 1993: 21) que unen puntos a gran distancia y dispersos en el planeta. Una profunda transformación en la estructura espacial productiva (modelo posfordista y similares), apoyada en una innovación tecnológica muy acelerada (informática, robótica, mutaciones en las comunicaciones y en los transportes, ingenierías genética y óptica, etc.), sirve de soporte a dichos mecanismos.

Las decisiones de las instituciones estatales tienden a descentralizarse para poder atender las demandas de las inversiones transnacionales y acordar de una manera más ágil, con lo que se reducen los controles de los organismos nacionales. La política estatal se desarrolla cada vez más en la microescala y allí se resuelven sus agendas, derivadas del modelo socioeconómico.

Los mecanismos del mercado tienden a desligarse cada vez más de los Estados-nación, aun de los más poderosos, aunque se siguen sirviendo de aquellas estructuras que no han sido erosionadas por el auge ultraliberal (aparato represivo, mecanismos defensores de la propiedad empresaria, órganos negociadores y beneficiadores de las inversiones externas, estructuras bélicas…). El sistema de múltiples Estados parece desdibujarse ante la aparición de una "globalización hegemónica" arrasadora, que se impone sobre todas las demás estructuras del sistema, y la adaptación de aquellos a nuevas estructuras supraestatales o bloquizadoras. La política de los Estados-nación

tiende a trivializarse a fin de ocultar su escaso poder de decisión frente a los grupos transnacionales y sus interlocutores locales.

A pesar de esta debilidad generalizada de las esferas públicas nacionales, en el contexto internacional la brecha entre las grandes potencias (Estados Unidos, núcleo occidental de la Unión Europea y Japón) y los Estados más pobres se profundiza. La nueva división internacional del trabajo de especialización local y mercado transnacional, y la generalización planetaria de la exclusión laboral y la pobreza no impiden la agudización del modelo centro-periferia. El surgimiento o recuperación de potencias regionales (China, India, Brasil, Rusia, Australia…), que constituyen una *"semiperiferia"* (Taylor y Flint; 2002: 22), sólo tiende a confirmar la estructura tripartita, mecanismo de supervivencia del sistema. Ante los escasos márgenes de decisión económica de las potencias (centrales y semiperiféricas), sus esfuerzos tienden a volcarse hacia el predominio político y militar, y hacia la concentración de los mecanismos de innovación científica y de manejo de la información (centros de investigación, academias de producción de conocimientos y de ideas y formadoras de opinión, redes de divulgación de las innovaciones y medios de información…).

La creciente actividad del mercado mundial y su definitiva expansión planetaria implican una reestructuración y aumento de poder de los organismos de control financiero y comercial: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Organización Mundial del Comercio, que constituyen ámbitos de decisión económica internacional, germen de lo que, para algunos especialistas, se podría constituir en una especie de gobierno mundial de facto (Chomsky; 1994). Si bien esto podría contradecir la perspectiva de Wallerstein y Taylor relacionada con la necesidad del sistema de mantener divididas las relaciones de poder y evitar que las fuerzas políticas controlen el mercado, bien podría explicarse como una necesidad de las estructuras económicas para controlar y conducir los mecanismos del crédito y los intercambios y, justamente, evitar su manejo discrecional por uno o varios Estados.

La mencionada tendencia hacia una trivialización o relativización de las acciones políticas de los Estados ha inclinado su actividad hacia la aceptación cada vez más incondicional de las exigencias de los mecanismos del mercado, de los organismos financieros y comerciales internacionales, y de los grupos económicos transnacionales. Esto ha profundizado la brecha entre aquellos y la población civil de sus naciones, donde crecen los sectores excluidos por el sistema y marginados de las decisiones, lo que produce la desacreditación del conjunto de las instituciones estatales y paraestatales (partidos y organizaciones políticas tradicionales, de derecha, izquierda y

centro, sindicatos, etc.) y la tendencia a conformar nuevos movimientos de acción popular reivindicativa y fragmentaria, denominados “sociales” para diferenciarlos de la política tradicional. Sus expresiones territoriales resultan también segmentadas con manifestaciones muy marcadas, en especial en los ámbitos urbanos, donde los procesos de terciarización económica y marginación social crean un cuadro de fuerte diferenciación espacial. Otro efecto de estos fenómenos es el aumento de los desplazamientos de población intercontinental, internacional e interregional.

Algunas problemáticas surgidas de la reestructuración

Sin la intención de entrar de lleno en una caracterización profunda y exhaustiva de la globalización, dedicaremos los próximos párrafos a algunos ejemplos de problemas surgidos de las observaciones anteriores. Desde el punto de vista específico de este artículo, significa ejemplificar parcialmente las categorías enunciadas. En una perspectiva más general, se trata de plantear algunas líneas destinadas a trabajos futuros.

a) Las relaciones internacionales y su realidad conflictiva. La política internacional ha sido presentada en los párrafos precedentes como un elemento derivado del contexto socioeconómico y que tiene el sentido de establecer las agendas e impulsar las acciones derivadas de éstas. Sin embargo, también desarrolla una lógica en sí misma, contextualizada en las relaciones de poder que se establecen entre los diversos actores involucrados.

A pesar de la extrema variedad y complejidad de estos actores, profundizada a partir de la propia globalización y sus mecanismos de comunicación planetaria, hasta el momento la estructura general del sistema no ha variado demasiado. Se mantiene la tendencia a constituir, con carácter periódico, sistemas u órdenes geopolíticos mundiales, basados en la construcción de acuerdos –tácitos o explícitos– que permitan el establecimiento de códigos regidos por un conjunto reducido de potencias centrales. También se ha conservado el viejo mecanismo de erigir a una o algunas pocas potencias hegemónicas que reaseguren y mantengan los principios acordados de ese orden. En la actualidad, y a partir de la desaparición de la URSS y el fin de la bipolaridad de la Guerra fría, este papel parece haber recaído en –o ser asumido por– Estados Unidos, a pesar de sus graves problemas financieros y estructurales, y de la permanente tensión en cuanto a la aparición de nuevos competidores que no terminan de definir ese rol.

Lo que sí resulta novedoso en la complejidad del sistema es que esta potencia hegemónica –y algunas posibles competidoras– han demostrado una extrema necesidad de recurrir a métodos violentos y a la elaboración y concreción de hipótesis bélicas, lo que incrementa las formas de conflictividad mundial a niveles nunca vistos desde los momentos más calientes de la Guerra Fría (Ramonet; 2002). Esta violencia se ve agravada por la aparición, un poco más espontánea, de conflictos regionales de extremada virulencia, en su mayor parte derivados de las situaciones de exclusión y extremada pobreza de sus estructuras y poblaciones en el marco de una economía mundial exigente y competitiva en demasía. El resultado es un planisferio plagado de focos de violencia y conflicto, y amenazado por su expansión a escalas globales.

b) Los movimientos intercontinentales de población. La difusión de los procesos migratorios lleva ya una tradición de varios siglos, en especial su relación con algunas particularidades presentadas por la economía-mundo, tales como las crisis económicas y bélicas en la política internacional y las relaciones en el modelo centro-periferia. Las características señaladas para la actual etapa, al intensificar los conflictos violentos y las políticas de exclusión, agudizan estos procesos y modifican también las características de la movilidad en cuanto a formas y variedades en los asentamientos. Las nuevas identidades producidas desde siempre a partir de estos desplazamientos presentan ahora características más complejas, como la aparición de nuevas comunidades diaspóricas (Appadurai; 2001); algunas de ellas cuentan con varias generaciones de asentamiento, grupos de desplazados y refugiados con sentimiento de precariedad en su proceso de territorialización, pero con escasas o nulas posibilidades de regreso, e incluso nuevas formas de desterritorialización o desarraigo crónico para aquellos grupos que, por diversos motivos, no llegan nunca a establecerse en forma segura, lo que genera nuevas formas de un verdadero nomadismo moderno.

Estas categorías merecen ser estudiadas con otra mirada en función del carácter novedoso de sus experiencias y de las futuras consecuencias que podrán aportar a las estructuras de la población y de los territorios que ocupan o atraviesan: nuevas identidades y nuevas formas de pertenencia territorial y de visualización del espacio.

c) La crisis del Estado-nación y las nuevas formas de organización político-institucional y comunitaria. La figura dual que vincula al Estado moderno con el ideal moderno de la nación y su proceso de conjugación y

construcción históricas pasa por un momento en que ambos conceptos han entrado en una crisis en su vigencia, tanto estructural como vivencial. Los avances del poder del mercado y de los grupos transnacionales han disminuido considerablemente el valor del Estado, al menos en la interpretación que de él se tuvo en la mayor parte del siglo XX. En cuanto a la nación, las profundas transformaciones producidas en el sentimiento de pertenencia de los grupos humanos con respecto a su territorio, su historia y tradiciones, la movilidad de la población y las diversas valoraciones que se hacen de la idea de identidad, todo ello sumado a las atrocidades producidas en su nombre, han producido un fuerte cuestionamiento a este concepto y han avanzado, por lo menos, en su relativización como tipo de configuración cultural (Appadurai; 2001). Por otra parte, el análisis en la deconstrucción del binomio y su conceptualización como un fenómeno que opone en forma dialéctica ambos conceptos nos permite visualizarlo de una manera diferente y abrir nuevas perspectivas de estudio (Dupuy; 2006).

En este marco de crisis se abren nuevas perspectivas de estructuración de la actividad política de los grupos humanos. Tal como se manifestó en párrafos anteriores, numerosas formas institucionales, tanto hegemónicas como contrahegemónicas, intentan ocupar el vacío político que estaría dejando la configuración más tradicional de la modernidad. Así, en la política internacional, junto con los gobiernos de los Estados centrales, periféricos y semiperiféricos, se destaca la acción de grupos económicos hegemónicos en cuanto ejecutores de políticas específicas, organizaciones internacionales (ONU, Cruz Roja, OTAN…), organismos financieros o comerciales (FMI, BM, OMC), foros de debate o de toma de decisiones supra o paraestatales (G-8, Foro de Davos, Grupo BRIC, Comisión Trilateral…), asociaciones y bloques supranacionales (UE, NAFTA, MERCOSUR, ASEAN, ECOWAS, CEI…), redes de medios de información (CNN, Al-Yazira…). Pero también intervienen otros tipos de grupos o encuentros que reúnen movimientos u organizaciones no estatales y, en muchos casos, contrahegemónicos (Foros Sociales, Movimientos Alterglobalización, encuentros de movimientos sindicales o sociales, “contra-cumbres”, etc.). De igual manera, en las diversas políticas nacionales, distritales o locales, en combinación con los partidos políticos tradicionales o nuevos y los grupos económicos, gremiales o mediáticos, se puede encontrar una gama muy amplia de organizaciones sociales y movimientos nuevos, y que encarnan las diversas y muy variadas formas de organizarse la población ante el fracaso o falta de respuestas de los mecanismos institucionalizados. Asimismo es de destacar que, en este ámbito, las diversas formas de configuración cultural –nuevos nacionalismos de base étnica, expresiones de las formas fragmentadas de la

sociedad urbana, organizaciones reivindicativas de género, edad o sectores excluidos–, se constituyen en nuevos actores políticos.

d) El peso de los discursos hegemónicos y contrahegemónicos. Significan otra forma muy particular de establecer las condiciones en que se desarrollan las acciones políticas y expresan las nuevas tendencias en las expresiones ideológicas. Los planteos discursivos acompañan la manifestación de las relaciones de poder, acentúan los posicionamientos políticos e intervienen en los procesos de transformación espacial. Se valen de una gran cantidad de armas ideológicas y de estructuras que dominan de manera sumamente profesional su eficiencia: medios de información y comunicación, sistemas de divulgación de las actividades académicas y de las investigaciones científicas, ámbitos y foros de debate político, control del mercado editorial y cultural en general… En este sentido, también se distingue un importante proceso de polarización a partir de los intentos de imposición de un discurso hegemónico único, materializado a partir de la década de 1990, frente al cual se han desarrollado una gran variedad de discursos alternativos que apelan a perspectivas sumamente variadas y que no llegan a constituir un corpus que contrarreste definitivamente a aquel. Estas ideas actúan de manera irrefutable en la construcción de las representaciones simbólicas de las comunidades y en la mediación de los sentimientos de pertenencia, territorialización y/o exclusión de las mismas.

Conclusión

Hasta aquí, una gama variada y parcializada de fenómenos actuales y permanentes, lo cual demuestra la supervivencia de la economía-mundo y de los elementos fundamentales de su estructura. Las perspectivas que se visualizan a partir del análisis de dichas circunstancias se entroncan con los vaticinios de la década pasada en cuanto a la supuesta omnipotencia del sistema, alimentada por su triunfo político sobre la alternativa del socialismo.

Ante esta situación, se abre al especialista una disyuntiva de hierro: “humanizar” o, más bien, acondicionar las particularidades del sistema económico a la medida de sus implicancias sociales o abrir la puerta a nuevos desafíos interpretativos que, sin abandonar el análisis realista del “aquí” y el “ahora” geográficos, alimenten los paradigmas del análisis teórico. Dada la ruptura de los paradigmas clásicos y la particular vulnerabilidad racional de los argumentos de los defensores del sistema, se podría afirmar, con los re-

paros lógicos, que cualquier propuesta de análisis innovador significa oxígeno epistemológico a la sofocada respiración del cambio de siglo.

Entrando en el análisis del carácter conflictivo del sistema económico-político mundial, la perspectiva que vincula las dimensiones económica, política, cultural y territorial, sin olvidar la relación espacio-temporal y el ejemplo del holograma, se imponen como una forma lógica y coherente para intentar interpretar esa intrincada trama de vínculos entre los lugares, los Estados-nación, las macrorregiones y el planeta. El juego de escalas se presenta con todas sus implicancias.

Los efectos producidos en el espacio por los grandes movimientos migratorios desembocan en un lógico replanteo de las relaciones entre perspectivas económicas y políticas, y las circunstancias que tienen que ver con la identidad de los pueblos migrantes y de los que habitan el territorio receptor. Esta problemática impone, al igual que en los otros casos, la necesidad de avanzar en trabajos interdisciplinarios que, no sólo enriquezcan las diversas disciplinas involucradas, sino que también vayan dejando en claro qué y cuánto pueden aportar cada una de ellas y, por lo tanto, qué se puede esperar de ellas en el futuro.

La crisis abierta en las formas tradicionales de analizar las configuraciones culturales que caracterizan a los diversos grupos humanos y la aparición de nuevas tipologías con muy diferentes formas de organizarse y distinguirse en el espacio, también abren el juego en cuanto al manejo multiescalar. La historia vivida hasta ahora por la figura del Estado-nación nos permite intentar una disección del mismo y extraer conclusiones aproximadas en cuanto a sus perspectivas futuras. Su carácter abarcativo también permite analizar las nuevas y viejas formas, y la manera de estructurarse institucional, organizativa y espacialmente que demuestran en la actualidad. Los análisis de grupos institucionalizados y no institucionalizados aquí o en cualquier otro lugar del planeta nos permiten avanzar en una interpretación más detallada de las realidades territoriales.

Por último, el peso adquirido por las formas discursivas del lenguaje no sólo afirman su importancia como instrumentos de la comunicación, sino también como elementos para definir la realidad geográfica y las formas de actuar sobre el mismo por parte de los diversos grupos de poder. Además, sirven para analizar las formas que tienen los diversos grupos humanos para interpretar su mundo; es decir su propio espacio.

Las posibilidades que se abren al investigador pasan, por fin, por intentar desentrañar la complejidad de las categorías, pero también por el hecho de involucrarse en el proceso vivido por las mismas, con sentido crítico; es decir, reflexivo, analítico y transformador.

Bibliografía

APPADURAI, Arjún (2001) *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo-Buenos Aires, Trilce-Fondo de Cultura Económica.

BERNAL-MEZA, Raúl (1996) "La globalización: ¿Un proceso y una ideología?". En: *Realidad Económica.* Nº 139, pp. 83 a 99.

BRAUDEL, Fernand (1968) *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza.

CHOMSKY, Noam (1994) *Política y cultura a finales del siglo XX. Un panorama de las actuales tendencias.* Barcelona, Ariel.

DUPUY, Héctor (1993) "Coordenadas político espaciales para el estudio de un espacio lejano: el África subsahariana". En *Primeras Jornadas Platenses de Geografía.* La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía. Tomo II, pp. 6 a 21.

DUPUY, Héctor (1997) "La reestructuración del sistema mundial: un desafío para la enseñanza de la Geografía". En *6º Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Buenos Aires, 17 al 21 de marzo de 1997. CD.

DUPUY, Héctor (2000) "Transformaciones territoriales en el marco de la reestructuración mundial. Su repercusión en el mundo subdesarrollado". En *Meridiano. Revista de Geografía.* Nº 8, abril del 2000. Buenos Aires, Centro de Estudios Alexander von Humboldt, pp. 44 a 48.

DUPUY, Héctor (2006) "La nación al filo de la modernidad". En *VIII Jornadas de Investigación*. La Plata, Centro de Investigaciones Geográficas y Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. CD.

GRÜNER, Eduardo (2003) "Introducción. El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek". En: JAMESON, Fredric y ZIZEK, Slavoj *Estudios Culturales: Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós, pp. 11 a 64.

JACKSON, Peter (1998) "¿Nuevas geografías culturales?". En: *Documents d'analisi geografica,* Nº 34,1999. Barcelona, Depósito Digital de Documentos de la UAB – Servicio de Bibliotecas, pp. 41 a 51. Documento de Internet disponible en ddd. uab.es/pub/dag/02121573n34p41. html.

LAURELLI, Elsa y LINDENBOIM, Javier (1991) *Reestructuración de los mercados mundiales y transformación del territorio.* Buenos Aires, CEUR.

MORIN, Edgar y KERN, Anne Brigitte (1993) *Tierra patria*. Buenos Aires, Nueva Visión.

RAMONET, Ignacio (2002) *Guerras del siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas*. Buenos Aires, Mondadori.

SANTOS, Milton (1991) *Pensando o espaço do homem*. Sao Paulo, HUCITEC.

SANTOS, Milton (1993) "Territorios, redes y regiones". En: *Primeras Jornadas Platenses de Geografía.* La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía. Tomo I, pp. 18 a 23.

TAYLOR, Peter y FLINT, Colin (2002) *Geografía política. Economía mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid, Trama Editorial. Segunda edición, corregida y aumentada.

WALLERSTEIN, Immanuel (1974) *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México D. F., Siglo XXI Editores.

WALLERSTEIN, Immanuel (1979) *The capitalist World-Economy.* Cambridge, Cambridge University Press.

WALLERSTEIN, Immanuel (1984) *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. Madrid, Siglo XXI de España.